

# OPINIÓN



**Por:** CN (ra) Jaime Sánchez Cortés M.Sc. Oceanography  
*Imagen: Mar azul. Obtenida de: <http://www.curioseante.com/>*

## CHARLAS CON EL MAR



n gigante indómito de inmenso poder que trabaja veinticuatro horas a día, siete días a la semana y trescientos sesenta y cinco días al año, durante siglos y milenios y no se cansa jamás.

Generalmente es de mal genio y aparentemente caprichoso y vengativo cuando el hombre trata de confinarlo en alguna forma, pero colaborador y servicial cuando se entienden sus deseos y se dirige constructivamente su energía. Es un magnífico colaborador y un terrible enemigo. El oceanógrafo es su sicólogo de cabecera.

Recientemente fue noticia la acelerada erosión de las costas colombianas e inmediatamente los constructores de espolones empezaron a alistar sus equipos y a preparar sus contratos, porque en Colombia se cree que con espolones se controla la fuerza destructiva del mar. Creencia simplista y pueril similar a la leyenda de los alquimistas que esperaban que la piedra filosofal, cualquier cosa que ella fuera, pudiera convertir el plomo en oro y transformar la pobreza en riqueza sin tener que trabajar. Qué ocurriría con los médicos si se convirtiera en tesis irrefutable que la aspirina, por ejemplo, pudiera curar todas las enfermedades de la humanidad, o que un dique en cada río resolviera el problema de las inundaciones que

anualmente nos golpean con la regularidad de un cronómetro suizo y convierten nuestras pomposas carreteras de doble calzada en caminos de herradura?

La erosión costera es simplemente la manifestación de un trabajo en marcha emprendido por el mar y que, como todo lo que emprende este gigante, tiene múltiples y a veces contradictorios objetivos: destruir en una parte y construir en otra. Golpear con saña una, al parecer, inexpugnable estructura de concreto reforzado hasta convertirla en un pequeño montón de cascotes zarandeados por las olas y un poco más lejos construir una delicada playa de arenas blancas o acariciar amorosamente un arrecife de coral. ¿Cómo descifrar los caprichos de este titán desencadenado para proteger nuestras costas? Cualquier oceanógrafo competente pensaría inmediatamente en preguntarle a su paciente, cuáles son sus motivaciones y deseos reprimidos. Los psicoanalistas acostumbran llevar a cabo una serie de charlas para determinar patrones de comportamiento y, de forma similar, los oceanógrafos inician una charla con el mar para preguntarle por sus deseos, motivaciones, preferencias y fobias. Esta charla es lo que se denomina un estudio oceanográfico puntual y detallado, ligado a un punto geográfico y una morfo-





Imágenes: Espolones en el Laguito. Obtenidas de: <http://www.eluniversal.com.co/>

logía costera específica, con el propósito de llevar a cabo una obra correctiva o constructiva que sea aceptable para el mar. Si esto es así, éste se convierte en un aliado poderoso y pone su fuerza incansable, persistencia ilimitada y paciencia sobrehumana al servicio de la obra y esta avanzará con más impulso y solidez entre mayor sea la violencia y ferocidad del mar. El buen oceanógrafo no lucha contra el mar para tratar, inútilmente, de dominarlo, sino que siempre le pregunta qué quiere para conseguirlo de aliado. El lenguaje universal para estas charlas es un modelo matemático que simule todos los parámetros y variables que interactúan en el área escogida y las reacciones de corto, mediano y largo plazo, que se producirían con la intervención humana propuesta y sus variantes.

Con la respuesta única del espolón como remedio universal a todos los problemas del litoral, los humanos hemos sido capaces de convertir una hermosa playa de arena blanca, coralina, en un lodazal amarillo grisáceo, cruzado por horribles costillas de piedra que penetran en el mar y se constituyen en peligro para los bañista cuando un ola los empuja con violencia contra ellos. También construimos puertos en lugares en donde el mar prefiere acumular sedimentos y los condenamos a la servidumbre de dragados permanentes que les impiden crecer y competir. Pretendemos construir vistosos edificios cerca al mar robándole tierra y para hacerlo nos empecinamos en construir infinito número de espolones que roban la arena a los vecinos y a la comunidad en general. Si alguien quisiera apropiarse del agua de un río construyendo un dique, las autoridades lo detendrían por privar abusivamente del precioso líquido a las poblaciones y habitantes río abajo. Pues bien, las playas son, generalmente, ríos de arena y cuando se construye un espolón se

corta el flujo y se deja sin playa al resto del litoral y el vecino se ve obligado a construir otro espolón para tratar de capturar las arenas que logran sobrepasar el primer espolón y así sucesivamente hasta que ya no haya espacio para construir más espolones o las fuentes de arena hayan sido copadas. La lógica nos indica que las autoridades deberían actuar, en forma similar al caso del río del ejemplo, pero la paradoja consiste en que estas obras absurdas se hacen con dinero de los contribuyentes, por las mismas autoridades que deberían controlar tales excesos.

Mediante el diálogo propuesto, podríamos caracterizar la vocación de todos los sitios de un litoral para poder efectuar un planeamiento horizontal para su desarrollo sostenible, es decir, que lo que hagamos no limite las opciones de las generaciones futuras para seguir desarrollándose indefinidamente, en completa armonía con la naturaleza. Este planeamiento horizontal permite determinar los mejores sitios para playas y turismo, puertos, desarrollos urbanos, puertos pesqueros, plantas de tratamiento de aguas servidas, reservas ecológicas, acuicultura, pesca artesanal, etc. y las obras más adecuadas para lograr tales desarrollos. Este trabajo es lo que permite el desarrollo integral de la zona costera de un país consciente de sus responsabilidades ante la naturaleza y frente a las futuras generaciones, o responsabilidad inter generacional.

La prensa internacional nos señala el caso de los millones de camarones muertos en las costas de Chile recientemente, y en nuestro país nos enteramos de las frecuentes mortandades de peces en diversas regiones de nuestro litoral. Por otro lado, los científicos nos alertan sobre la aparición de las llamadas zonas muertas que parecen crecer en diámetro y multiplicarse con inusitada rapidez. Verdadero cáncer que afecta la matriz de la vida en los océanos, que se caracteriza por la carencia absoluta de oxígeno. Pero este es un tema complejo, efecto producido, al parecer, por la acción del hombre, que merece ser contado en otra ocasión, en desarrollo de nuevo diálogo con nuestro mar.

Gaia interviene en nuestra charla para decirnos que el *homo sapiens sapiens* parece ser el único ser capaz de destruir estúpidamente la nave en que navega mucho antes de llegar a puerto.

